

JESÚS: “AYÚDANOS A SEGUIR TUS PASOS”

Introducción

Todos buscamos en esta vida aquello que nos pueda hacer felices. Pero, desgraciadamente, no todos encuentran al que es la Felicidad. Son muchos los que se quedan en casas que sólo ofrecen un disfrute esporádico, los que viven del goce instantáneo que no dura más allá del momento.

Sin embargo, cuando ponemos nuestro corazón en Jesús, todo cambia. Cambió para los discípulos de Juan que, tras responder a la invitación de ver dónde vivía el Maestro, se quedaron con él.

También nosotros, desde nuestra propia vida e historia, queremos acudir a Jesús para preguntarle qué quiere de nosotros, para responderle a lo que nos pida y para poner todo nuestro corazón en el Maestro, de forma que podamos gustar ya aquí la alegría del Reino.

Para seguirle no basta escuchar lo que otros dicen de él. Es necesaria una experiencia personal.

Por eso, Jesús se vuelve y les hace una pregunta muy importante. “¿Qué buscan?”. Estas son las primeras palabras de Jesús a quienes lo siguen. No se puede caminar tras sus pasos de cualquier manera. ¿Qué esperamos de él? ¿Por qué le seguimos? ¿Qué buscamos?.



JESÚS: AYÚDANOS A SEGUIR TUS PASOS

Yo siento, Señor, que tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha.
Háblame, ¿qué quieres de mí?
Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida: ¡háblame!
YO QUIERO ESTAR, DISPUESTO A TODO.
TOMA MI SER. MI CORAZON ES PARA TI:
POR ESO CANTO TUS MARAVILLAS,
POR ESO CANTO TU AMOR (bis)
Te alabo, Jesús, por tu grandeza.
Mil gracias te doy por tu gran amor.
Heme aquí, Señor, para acompañarte.
Heme aquí, qué quieres de mí.
Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida: ¡háblame!



Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dijo:

-Éste es el cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:

¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

- Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

- Venid y lo veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía, y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró primero a su hermano Simón y le dijo:

- Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

- Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

**Habla Señor que tu siervo escucha.
Habla Señor, te quiero escuchar,
Habla Señor, danos tu mensaje,
Habla señor, danos tu verdad.**

TÚ ME ESTÁS LLAMANDO

Señor, Tú me estás llamando
y yo tengo miedo a decirte "sí".
Me buscas y, a veces,
trato de esquivarte;
insistes, y guardo silencio;
quieres apoderarte de mí,
y me resisto;
y así no acabo de entender
qué es lo que
deseas de mí.

Tú esperas de mí una entrega
sin reservas,
llena de ilusión y generosidad.
y yo a veces, es cierto,
estoy dispuesto a realizarla,
en la medida de mis fuerzas,
sin hurtarte nada.

**Maestro, te seguiré
A donde quiera que vayas,
A donde quiera que vayas,
te seguiré.**

Tu gracia me empuja por dentro
y, en esos momentos,
todo me parece fácil.
Tu invitación es
como un horizonte abierto
que alegra y da sentido a mi vida.

Pero bien pronto
apenas me doy cuenta
de lo que tengo que sacrificar
ante una dolorosa ruptura definitiva,
si tengo que renunciar
a mis seguridades,
si tengo que nadar contracorriente,
vacilo, desconfío, me planto.

Señor, sufro en ansia,
combato en la noche.
A veces dudo; otras quiero.
Soy así, Tú lo sabes.
Dame fuerzas para no rehusarte.
Ilumíname en la elección
de lo que Tú deseas.
Estoy dispuesto, Señor.
Oriéntame.

